

## Introducción a la semana

Se remata con esta semana el primer mes del año y se abre con variedad de detalles litúrgicos el mes de febrero. Además del Día del Señor, ya el IV del Tiempo Ordinario, nos encontramos con diversos estímulos celebrativos que, a buen seguro, animarán nuestra creencia y robustecerán la voluntad de seguir al Maestro de Nazaret donde quiera que vaya. El evangelio dominical dibuja un perfil de Jesús enseñando con autoridad en Galilea, al tiempo que Pablo anima a seguir al Señor sin preocupaciones y Moisés tranquiliza al pueblo adelantándoles que tendrán un profeta como él.

En la semana destaca la memoria de un buen hombre que llenó con su servicio pastoral a los jóvenes que no tenían acceso a formación profesional y humana; Don Bosco, quien con su forma de pastorear llenó todo el siglo XIX de la iglesia en Europa con destellos de humanidad y atractiva santidad.

Nos encontramos, además, con un día que tiene brillo propio, no sólo por tener un contenido bíblico muy navideño, sino también por el arraigo popular que a lo largo de los tiempos ha conseguido la fiesta de la Candelaria, o de las Candelas, o de la Purificación de María o, también, de la Presentación del Señor. Los ancianos Simeón y Ana nos transmiten la alegría de la esperanza colmada de ver al Señor, luz para todos los pueblos y gloria de Israel: paz cumplida.

Le sigue la memoria del mártir San Blas, el tres de febrero, que aún consta en multitud de dichos del refranero español, y concluye la semana haciendo constar la evocación a Catalina de Ricci, una contemplativa dominica que hizo de la pasión de Cristo el mejor argumento orante de su vida.

En las primeras lecturas de la semana tendremos los últimos fragmentos del Libro II de los Reyes, donde se nos traslada momentos nada edificantes de la monarquía post-davídica; en tanto que en la segunda lectura nos acompañará Marcos narrándonos diversos episodios de la compasión de Jesús y todo su empeño en limpiar nuestro corazón (páginas de endemoniados y enfermos) y dando cuenta de la decisión más frívolamente cruel que conocemos: decapitar a Juan Bautista por el premio ca-prichoso que recibió la hija de Herodías al danzar a gusto de su padre. El evangelio del sábado, no obstante, constata que la multitud suscitó la compasión de Jesús y decidió enseñar con calma.

Lun

30

Ene

2012

### Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “El endemoniado empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban ”

### Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, alguien llegó a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así?”».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

## Salmo de hoy

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-8a R/. Levántate, Señor; sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito invocando al Señor,  
él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.  
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor.  
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

## Reflexión del Evangelio de hoy

La estrella de David se apaga. Su propio hijo Absalón se rebela contra él, siguiéndole mucha gente. David huye de su hijo para evitar más desgracias. Curiosamente la escena tiene lugar en el Huerto de los Olivos, trayéndonos otros recuerdos posteriores.

En el Evangelio se nos narra la curación del endemoniado de Gerasa, con detalles macabros sobre el poder del mal que domina a aquel hombre y le hace llevar una vida totalmente inhumana.

### Endemoniados y seres humanos

El relato del Evangelio de hoy tiene lugar en tierras paganas. Jesús no ignora la Ley y lo que ésta ordenaba sobre el trato con los paganos. Pero, una vez más, asume las consecuencias y lo único que le preocupa es la humanidad e inhumanidad de la persona humana entre los judíos y entre los paganos, en todas partes. El Reino de Dios es universal y para todos.

La descripción del endemoniado no puede ser más tétrica: vive donde moran los muertos, en el cementerio y por los montes, gritando e hiriéndose. Parece totalmente desquiciado. Su vida no es una vida humana. Pero, se encuentra con Jesús; o mejor, Jesús quiso hacerse el encontrado con él, y aquel encuentro fue para él la salvación. Jesús, que había venido al mundo para que todos “tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10), acoge a aquel simulacro de hombre que, por otra parte, reconoce en Jesús al Hijo del Dios Altísimo, expulsa a la legión de demonios que lo atormentan y lo cura de su más que enfermedad. Jesús vuelve a mostrarse como el gran liberador.

“Todos se admiraban”

Cierto, así acaba el párrafo evangélico. “Todos se admiraban de lo que Jesús había hecho con él”. Pero, ¿hasta dónde llegaba su admiración? Porque, al mismo tiempo, aquellos hombres “rogaban a Jesús que se marchase de su país” ¿Por qué? Aunque nunca es fácil comprender las

reacciones de la persona humana, un punto de luz nos lo dio el mismo Jesús cuando nos dijo: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt 6,21). Y parece que el tesoro de los gerasenos estaba en los cerdos y las ganancias que éstos les proporcionaban, no tanto en la humanidad de las personas. Y, aunque se admiraban y, seguro, se alegraban de la curación de aquel conciudadano, en el fondo los cerdos eran para ellos mucho más importantes

Es cierto que no podemos pecar de anacronismo y juzgar la conducta de aquellos hombres con nuestra mentalidad, pero tampoco podemos pecar de ingenuos y disculpar lo imperdonable. Jesús, jugándose el tipo, fue a su tierra, estuvo con ellos, curó a aquel hombre de su posesión diabólica, y tuvo que marcharse porque así se lo pidieron. Una de las escenas más tristes en la vida de Jesús.

## Seguimiento y seguimientos

Es el último detalle evangélico. “Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que le admitiese en su compañía. Pero, no se lo permitió” ¿Por qué? La actitud de este hombre es el contrapunto a la de los que vieron el milagro y lo que había pasado con los cerdos. Pide a Jesús seguirle, ser su discípulo, estar con él. Dejarlo todo y ser su apóstol. Podríamos pensar en la profunda decepción de aquel hombre ante la negativa de Jesús. Pero, no fue así.

Jesús no le negó el seguimiento, sino la forma de seguimiento que él –el curado de la posesión- quería con toda su buena voluntad. Una vez más, la iniciativa es de Jesús. Y Jesús le orienta en la misión: “Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia”. Y él no sólo fue a su casa, a los suyos, sino “marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él”. Así se presentó ante todos como signo de la misericordia de Dios. Y, aunque no lo dice el Evangelio, así practicó el seguimiento y la misión, y así se santificó.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

Mar  
31  
Ene  
2012

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Juan Bosco (31 de Enero)

# “Hija, tu fe te ha curado, vete en paz ”

## Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10. 14b. 24-25a. 31 – 19, 3

En aquellos días, Absalón se encontró frente a los hombres de David. Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se enganchó en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante.

Alguien lo vio y avisó a Joab:

«He visto a Absalón colgado de una encina».

Joab cogiendo tres venablos en la mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba aún vivo colgado de la encina.

David estaba sentado entre las dos puertas.

El vigía subió a la terraza del portón, sobre la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario.

El vigía gritó para anunciárselo al rey. El rey dijo:

«Retírate y quédate ahí.»

Se retiró y se quedó allí. Cuando llegó el cusita, dijo:

«Reciba una buena noticia el rey, mi señor: el Señor te ha hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti».

El rey preguntó:

«¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?»

El cusita respondió:

«Que a los enemigos de mi señor, el rey, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les ocurra como al muchacho».

Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso a llorar. Decía al subir:

«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

Avisaron a Joab:

«El rey llora y hace duelo por Absalón.»

Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, al oír decir que el rey estaba apenado por su hijo.

El ejército entró aquel día a escondidas en la ciudad, como se esconde el ejército avergonzado que ha huido de la batalla.

## Salmo de hoy

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame

Inclina tu oído, Señor, escúchame,

que soy un pobre desamparado;

protege mi vida, que soy un fiel tuyo;

salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué llores son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Taliitha qumí» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti”

Contemplemos el amor de un padre que llora por la muerte de su hijo ingrato. Absalón, quiere ser rey de Israel usurpando el trono a su padre David. Busca seguidores, traidores a su padre, para que le sigan a él, le apoyen y al final lo nombren rey. Para ello no duda en declarar la guerra a su propio padre.

Se entabla la lucha entre los rebeldes, seguidores de Absalón y los fieles a David. Absalón, orgulloso de su hermosura, morirá colgado de una encina en la que se enreda su elegante cabellera de la que tanto presumía.

Cuando David recibe la noticia de la muerte del hijo, se entristece, llora amargamente, puede más el amor paterno que la ingratitud y rebelión del hijo.

Estamos entre dos posturas: la del hijo que pospone el amor filial por la grandeza del trono y la del padre, cuyo reino es estimado menos que la vida del hijo.

Analicémoslo a la luz de la Fe: el amor y la fidelidad de Dios nuestro Padre y nuestras muchas infidelidades. Nosotros muchas veces posponemos el amor de Dios por el de las riquezas y el orgullo. Él es el Padre siempre fiel que envía a su hijo para dar la vida por nosotros.

Agradezcamos tanto amor y respondamos con generosidad.

“Hija, tu fe te ha curado, vete en paz ”

Muchas veces escuchamos los milagros de Jesús como algo muy conocido, de tanto leerlos y escucharlos, pero lo bueno es estar atentos al mensaje que dejan tras de sí en cada uno de nosotros, para que, no sólo los recordemos, sino que tratemos de vivir sus enseñanzas.

El mensaje de hoy, sin duda, es la fe. El jefe de la sinagoga se acerca a Jesús suplicándole que cure a su hija. Jesús le atiende y va con él. En el camino notifican al padre el fallecimiento de la niña para que no siga insistiendo al maestro. Jesús dice a Jairo: “No tengas miedo, basta con que

tengas fe”.

Mientras van caminando se acerca una mujer enferma, la hemorroisa, con gran fe, pensando: “Con solo tocarle la orla de su vestido sanaré”. Así fue: Jesús siente la fuerza de la fe de esta mujer que ha logrado la curación y le dice: “Hija, tu fe te ha sanado, vete en paz y con salud”. También, por la fe de Jairo, Jesús resucita a su hija.

El Señor nos promete: “Cuanto pidieris al Padre en mi nombre os lo concederá”. Muchas veces decimos: “Yo rezo, pero Dios no me escucha”. Examinémonos: ¿tengo verdadera fe en que Dios me ama y me concede cuanto necesito? Jesús realiza los milagros a la medida de la fe.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario

# San Juan Bosco

*Presbítero, fundador de la Sociedad de  
San Francisco de Sales (salesianos),  
patrono del cine*

*Castelnuovo de Asti (Italia), 16 de agosto de 1815 - Turín, 31 de enero de 1888*

A Don Bosco le han admirado y querido hombres muy distintos, de muy diferente origen e ideología: hombres de Iglesia, educadores, políticos y, sobre todo, ¡los jóvenes!. Unos lo han contemplado como un "sencillo sacerdote"; otros como "un hombre leyenda". En él se ha visto un promotor social, un educador entregado, un catequista, un apologista, un escritor fecundísimo, un defensor del papa y de la Iglesia, un soñador, un taumaturgo.

## Profundamente humano, profundamente hombre de Dios

Alguien ha dicho que Don Bosco es uno de los santos más completos de la historia cristiana. En él se unen admirable y armónicamente los dones de naturaleza y de gracia, de manera que lo humano no queda anulado, sino impregnado de lo divino. La impresión que produce es la de un hombre abierto, capaz de inspirar estima, confianza y afecto, capaz de amar. Es un hombre simpático y atrayente, alegre y optimista, activo y dinámico, trabajador y austero, enérgico y tenaz, manso y sencillo, prudente y audaz. Pero, sobre todo, sabe leer la historia en que está inmerso con una mirada de fe. Es un hombre de Dios.

Hoy es una convicción arraigada que Don Bosco oraba mucho. A veces, casi furtivamente, por su pretensión de no hacerse notar. Oraba solo, en su habitación, y oraba con los jóvenes. Oraba antes de predicar y de confesar, antes de afrontar situaciones delicadas. Oraba especialmente en las dificultades y en las pruebas durísimas que le acompañaron a lo largo de toda la vida. Vivía en una constante unión con Dios. Eugenio Ceria termina su estudio sobre Don Bosco aludiendo a la pregunta que se hicieron algunos contemporáneos suyos, impresionados por el inmenso trabajo que desarrollaba: «¿Cuándo rezaba Don Bosco?» La pregunta se hacía ante Pío XI, y el papa, buen conocedor del santo, no dudó en responder que sería mejor preguntar cuándo no rezaba Don Bosco. Y es que Don Bosco, hombre de acción intrépida, fue también hombre de oración profunda. Armonizó estupidamente trabajo y oración, llegando a una unificación perfecta de acción-contemplación. Por eso podemos decir que fue contemplativo en la acción.

Este estar inmerso en Dios le lleva a una confianza sin límites, a un profundo y sencillo abandono en Dios. Solía decir a sus primeros colaboradores: «Cuando nos encontremos cansados, agobiados por las tribulaciones, alcemos los ojos al cielo». Es su manera de pensar y de actuar. La actitud de fe que le abre a los males del mundo para prevenirlos y curarlos, estimula también el dinamismo de una esperanza que lo impulsa a la acción. Lo mismo que la fe y el amor, la esperanza es también omnipresente en la vida de Don Bosco. Confiando en la Providencia de Dios, se lanza a lo que humanamente parece imposible. Y entre los frutos de esta esperanza, está su connatural alegría, su optimismo, su confianza en los hombres, su paciencia inalterable, su sensibilidad pedagógica, su audacia y perspicacia.

## Ella lo ha hecho todo

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; pero gira también en torno a María. Está siempre presente en su vida. Desde muy niño le enseña su madre a invocarla, a saludarla tres veces al día en el «ángelus», a rezar cada tarde el rosario; y él asimila con naturalidad esta devoción sencilla. Ella se convierte en la madre que está siempre a su lado, mientras trabaja, estudia o duerme. Aparece en el «sueño» de los nueve años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confiaba. Y Don Bosco, a lo largo de su vida, mantiene muy viva la certeza de ser conducido y guiado por la mano de la Virgen. Ella, dirá, «es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra».

Primero su devoción mariana se concentra especialmente en la Inmaculada y en la Consolata (Turín). Pero hacia el año 1862 cristaliza la opción mariana definitiva: María Auxiliadora (24 de mayo). En ella reconoce el rostro de la Señora que suscitó su vocación y que fue siempre su madre y maestra. Desde entonces se convirtió en su apóstol. Guiado desde lo alto, empezó la construcción del templo de Valdocco, que es levantado en tres años con las limosnas espontáneas de los fieles. Entre sus piedras, ¡cuántos hechos portentosos! De forma muy clara se manifiesta en estos momentos, como comenta Brocardo, «ese trabajo entre dos», entre Don Bosco y María Auxiliadora, esa misteriosa cooperación, que se remontaba al primer sueño y que ahora se había hecho más fuerte, más continua y más irresistible. El instinto popular no tardó en descubrirlo: Don Bosco era verdaderamente «el santo de María Auxiliadora» y ella era, a su vez, «la Virgen de Don Bosco».

De la mano de María Auxiliadora, levanta iglesias, construye casas, colegios, oratorios para los muchachos de la calle. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de los Cooperadores Salesianos. La Virgen le acompaña siempre; ella traza el programa de su vida y le ayuda a realizarlo. Por eso, al final, no puede menos de confesar: «No he dado nunca un paso que no haya sido trazado por la Virgen».

A un año escaso de su muerte, Don Bosco celebra un día la misa en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, que él ha construido a petición de León XIII. En esos momentos siente que los recuerdos se agolpan en la cabeza. Toda su vida y su obra están presentes. En medio de la celebración prorrumpen en un llanto copioso y exclama: «Ahora lo comprendo todo». Comprende, en efecto, que su vida ha sido como un gran sueño, un sueño hermoso y fecundísimo, continuación de aquel que tuvo a los nueve años, un sueño lleno de realidades, en el que ella, la Auxiliadora, lo ha llevado de su mano, lo ha conducido paso a paso. Comprende que es ella la que lo escogió, preparó y ayudó; que es ella la que lo ha hecho todo.

*Eugenio Alburquerque Frutos*

“No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.”

## Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David mandó a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado:

«Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número».

Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres.

Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor:

«He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor:

«Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizaré ».

Gad fue a ver a David y le notificó:

«¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado».

David respondió a Gad:

«¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado.

Murieron setenta y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba.

El ángel del Señor extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y ordenó al ángel que asolaba al pueblo:

«¡Basta! Retira ya tu mano».

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Al ver al ángel golpeando al pueblo, David suplicó al Señor:

«Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

## Salmo de hoy

Sal 31, 1b-2. 5. 6. 7 R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.  
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,  
me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:

«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

## Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de este miércoles encontramos narrado el censo que mandó hacer el rey David a todo el reino. Este censo no fue agradable a Dios y Dios castigó a todo el reino con una peste que arrasó el país. Una pregunta nos asalta al leer la lectura: ¿Qué tiene de pecaminoso el censo que hizo David para que YHWH se ofendiera? El pecado de este censo se encuentra en que David no tiene súbditos, el no es el señor. El propio rey David es, precisamente, un súbdito de YHWH. Este fue el error de David creerse en dueño y señor de súbditos. David se dio cuenta de su error y pidió a YHWH que no golpeará al pueblo, sino a él que era el pecador. La honradez de David de aceptar su error y sus consecuencias, fue el sacrificio que agradó a Dios.

En el pasaje evangélico encontramos a Jesús en su pueblo, en concreto, en la sinagoga de su pueblo. Si nos damos cuenta, es curioso ver cómo el pasaje nos deja entrever el juego de las "etiquetas sociales". En un pueblo, todos saben y conocen la identidad de sus habitantes, se sabe quienes son sus padres, sus hermanas, de qué familia son... ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?. Jesús llegó a la sinagoga de su pueblo, es decir, al lugar más concurrido, de más actividad social en el Israel de la época de Jesús. Allí fue reconocido y el pueblo se extrañó porque lo que hacía y decía no se correspondía con su "etiqueta social", es decir, con lo que le identificaba. Ante esta situación, se comprenden las palabras de Jesús: No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

Las lecturas de este miércoles nos ofrecen dos claves: en la primera lectura, la figura de David encontramos la capacidad de reconocer los errores y de asumir las consecuencias de nuestras decisiones. Al poner en práctica estas actitudes, estamos caminando sobre suelo firme, estamos construyendo la vida sobre roca segura. En el pasaje evangélico se nos anima a estar abiertos al redescubrimiento de lo cotidiano, de lo que conocemos y sabemos. Las etiquetas que colocamos a los otros imposibilitan el redescubrimiento de nuevos matices cargados de Dios en nuestra vida.



Fray José Rafael Reyes González  
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue Evangelio del día  
2  
Feb Cuarta Semana del Tiempo Ordinario  
2012 Hoy celebramos: Presentación del Señor (2 de Febrero)

“Mis ojos han visto a tu Salvador... luz para alumbrar a las naciones”

## Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

## Salmo de hoy

Sal 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las puertas eternas:  
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso,  
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las puertas eternas:



va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?

El Señor, Dios del universo,  
él es el Rey de la gloria. R/.

## Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos:  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Mis ojos han visto a tu Salvador... luz para alumbrar a las naciones”

Una de las situaciones más desagradables que podemos sufrir los seres humanos es vernos envueltos en tinieblas. No ver claro, no saber a qué carta quedarnos ante todo lo que nos ocurre en la vida. Ante nuestras tinieblas, aparece Jesús en la fiesta de su presentación en el templo, en la fiesta de las candelas, como la Luz del mundo, la Luz para todos y cada uno de nosotros.

Hoy vemos cómo dos personas mayores, Simeón y Ana, con la ayuda del Espíritu Santo, descubren a Jesús no sólo como un hombre especial sino como Dios. Ésta es la primera experiencia de todo cristiano: descubrir a Jesús como el Hijo de Dios, lo que arroja mucha luz a nuestra existencia. Podemos confiar en él plenamente. “Sé de quién me he fiado”.

Hemos de repetirlo cuantas veces sea preciso. Jesús arroja toneladas de luz sobre el sentido de nuestra vida, diciéndonos de dónde venimos y hacia dónde vamos. Arroja toneladas de luz señalándonos la postura que hemos de adoptar ante todas las realidades que nos salen a nuestro encuentro, ante el dolor, la alegría, los bienes creados, los fracasos, el futuro... y siempre para encontrar vida, nunca tristeza y muerte, a nuestros días y a nuestras noches. Jesús arroja toneladas de luz al ofrecernos su amor para siempre. Y como prueba de su permanente amor sale de nuevo a nuestro encuentro en cada eucaristía y nos vuelve a ofrecer su persona, su cuerpo y su sangre... llenando de luz y de ilusión nuestro corazón.

Reconocemos que si Él nos faltase las tinieblas se adueñarían de nuestro interior. Que al igual que Simeón y Ana y tantos millones de cristianos le acogamos, le adoremos y le hagamos caso: “Éste es mi hijo amado, escuchadle”. Que nunca apaguemos la luz que nos regala.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

## Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original - *hypapante* -, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antifonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

### Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

### Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: **“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”**

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Vie

3

Feb

2012

## Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Señor borró sus pecados y exaltó su poderío para siempre, le otorgó una alianza real y un trono de gloria en Israel”

### Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, así David fue separado de entre los hijos de Israel.  
Jugó con los leones como si fueran cabritos,  
y con los osos como si fueran corderos.  
¿Acaso no mató de joven al gigante,  
y quitó el oprobio del pueblo,  
lanzando la piedra con la honda  
y abatiendo la arrogancia de Goliat?  
Porque invocó al Señor altísimo,  
quien dio vigor a su diestra,  
para aniquilar al potente guerrero  
y reafirmar el poder de su pueblo.  
Por eso lo glorificaron por los diez mil  
y lo alabaron por las bendiciones del Señor,  
ofreciéndole la diadema de gloria.  
Pues él aplastó a los enemigos del contorno,  
aniquiló a los filisteos, sus adversarios,  
para siempre quebrantó su poder.  
Por todas sus acciones daba gracias  
al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria.  
Con todo su corazón entonó himnos,  
demostrando el amor por su Creador.  
Organizó coros de salmistas ante el altar,  
y con sus voces armonizó los cantos;  
y cada día tocarán su música.  
Dio esplendor a las fiestas,  
embelleció las solemnidades a la perfección,  
haciendo que alabaran el santo nombre del Señor,  
llenando de cánticos el santuario desde la aurora.  
El Señor le perdonó sus pecados  
y exaltó su poder para siempre:  
le otorgó una alianza real  
y un trono de gloria en Israel.

## Salmo de hoy

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 R/. Bendito sea mi Dios y Salvador

Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador.  
Te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre. R/.

Tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu ungido,  
de David y su linaje por siempre. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey de Herodes oyó hablar de él.

Unos decían:

«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Dos reyes protagonizan la liturgia de hoy. El primero David, el segundo Herodes. La consecución de los dos textos parece contraponer las virtudes del primero frente a la escasa valía del segundo. Quizá pueda ser un modo de hacernos reflexionar sobre lo que significa servir a Dios y al pueblo. Frente al gran rey David, ejemplo de hombre que confía en Dios y ama a los hombres, Marcos nos ofrece una imagen casi caricaturesca de Herodes.

Aunque el evangelista lo nombre como rey, realmente no lo era. Su cargo era tan sólo el de tetrarca. Gobernaba apenas la cuarta parte del territorio de su padre, Galilea y Perea. Y, por otra parte su capacidad de gobierno no dejada de ser la de un títere de Roma, que era quien realmente movía los hilos en la Palestina del siglo primero. Y por si todos estos datos fueran poco, el evangelista nos lo presenta como alguien que es manipulado por su mujer y la hija de ésta: se ve obligado a matar a Juan, el bautista, a pesar de tenerlo en alta consideración. El motivo era la crítica recibida por el bautista al no llevar una vida del todo correcta.

A veces ocurren estas cosas: los buenos pierden, los malos ganan; los justos sufren y los corruptos salen victoriosos. El final de Jesús no difiere mucho del de Juan el Bautista, tampoco el de algunos de sus discípulos. No se trata de buscar el martirio por sí mismo o el azote de la sociedad porque sí. Pero la misión de Jesús sí exige ser consecuente con una manera de estar en el mundo que muchas veces no es entendida por todos.

Cada día, en cada encuentro y en cada faena que llevamos a cabo se nos pide que nos definamos, que decidamos con nuestra respuesta, y desde nuestra libertad, cómo hemos de estar, quién debemos ser. En definitiva, nuestra identidad se va plasmando en cada conversación, en cada gesto, en cada decisión. Nuestra identidad como seguidores del Maestro nos traerá en no pocas ocasiones, complicaciones y trastornos que serían fácilmente evitables. Pero el precio a pagar sería muy alto: vivir una vida sin vida, pasar por la vida de puntillas o ser un títere movido por los hilos de la sociedad, como Herodes lo fue del emperador romano.

Dice Jesús en el evangelio, que a nosotros se nos ha dado la identidad de hijos y de herederos del reino. Y saberse perteneciente a esta casta es para no permitirnos pasar por esta vida de cualquier manera. Quizá por esto Marcos nos describe todo este episodio justo después de explicarnos cuál es la misión de los doce. Hoy nos toca a nosotros preguntarnos cuál es la nuestra.



Comunidad El Levantazo  
Valencia

Sáb Evangelio del día

4  
Feb  
2012

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par  
Hoy celebramos: Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)

## “Como ovejas sin pastor”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3, 4-13

En aquellos días, el rey Salomón acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el santuario principal.

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día.

Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la

justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti. Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey mientras vivas».

## Salmo de hoy

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R/. Enséñame, Señor, tus decretos

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras. R/.

Te busco de todo corazón,  
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti. R/.

Bendito eres, Señor,  
enséñame tus decretos. R/.

Mis labios van enumerando  
todos los mandamientos de tu boca. R/.

Mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Da pues a tu siervo un corazón sabio”

Dios concedió a Salomón una sabiduría e inteligencia extraordinarias. La Sabiduría como Don de Dios es lo que podemos observar en este texto. Salomón pide la sabiduría desde la humildad, con prudencia sin ningún tipo de interés ni egoísmo. Pide a Dios que le dé certeza en el arte de gobernar a su pueblo. Le urge la necesidad del buen juicio y sentido común para saber decidir bien ante los problemas de un pueblo numeroso. Todos necesitamos de la sabiduría para nuestra vida comunitaria o familiar pues quizás en ocasiones nos encontremos con decisiones difíciles ante las que no tengamos capacidad de discernir, de encontrar una solución. Solo desde esa sabiduría, regalo de Dios, sabremos dar claridad y ayuda a los demás. Por eso hoy podemos pedir, como Salomón, que nos sea concedida la sabiduría, un corazón atento que escucha. Podríamos decir como en el salmo “enséñame tus leyes... no permitas que me desvíe de tus mandamientos... mi alegría es el camino de tus preceptos más que todas las riquezas”.

“Venid vosotros a un sitio tranquilo a descansar”

En este Evangelio vemos dos tipos de escenas. Por un lado Jesús invita a sus discípulos a ir a un sitio tranquilo a descansar. Tenemos una gran necesidad de silencio, de recogimiento, de soledad, ante la mucha agitación que vivimos. Tenemos prisa en todo, demasiado activismo que nos agota y empobrece. La mayor parte de la gente vive sumida en el estrés. Por eso queremos descansar, anhelamos un tiempo de descanso, un poco de paz en nuestras vidas, vivir la oración como Jesús. La otra escena que podemos vivir es la escucha, la compasión, el compartir. Jesús ve una multitud y le da lástima. Ve a la gente como ovejas sin pastor, y sin mirar el tiempo que le va a quitar, ni las fuerzas que tendrá que consumir, se pone a enseñarles. Nosotros tenemos necesidad de tener a alguien con quien compartir lo que vivimos, lo que sentimos, tenemos gran sed de ser escuchados. Por eso debemos empezar nosotros a dar eso que Jesús manifiesta en este Evangelio y que nuestro corazón necesita. Situarnos delante de la otra persona con todo nuestro tiempo, con todo lo que somos y tenemos para así poder aliviar sus necesidades más profundas, saber encontrar siempre el hueco grande y alentador para estar con Jesús, para así poder estar también con nuestros hermanos los hombres.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicanas  
Bormujos (Sevilla)

# Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

**Memoria obligatoria para la Familia Dominicana**

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florencia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

*Fuente: Liturgia de las Horas propio O.P., p. 588.*

## Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

## Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Apoyó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejerció también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri (" 26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésole le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

*Fr. Vito T. Gómez O.P.*

Más información en: [Santos y Santas](#)

### Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar  
a la virgen santa Catalina  
por la contemplación de la pasión de tu Hijo;  
concédenos, por su intercesión,  
que, meditando con devoción estos misterios,

merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

**Oración sobre las ofrendas**

Tú, Señor, que hiciste admirable  
a tu virgen santa Catalina  
por la contemplación  
del sagrado misterio de la pasión,  
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio  
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**Oración después de la comunión**

Alimentados en la participación a tu divino banquete,  
te pedimos, Señor, Dios nuestro,  
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,  
llevemos continuamente en el cuerpo  
la muerte de Jesús  
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **5 de Febrero de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).